

CANTO IX.

EN ESTE CANTO SE CUENTA LA
grande hambre de la Isla de Santa Catalina,
con las desventuras lastimosas, que en ella
padecieron.

Oíd las Damas bellas este Canto;
A quien ha repartido la natura
De su grande valor, i bienes tanto,
Que se huelga de ver iá su bechura;
Gausaros ha à vosotras mas espanto,
Por ser de delicada compostura,
Y llorareis conmigo un mal tamaño,
De desastrado sea, i crudo daño.

El Canto vuestro es, pues que contiene
De Damas, i Galanes la caída,
Por tanto el ofrecerose conviene,
Porque de vuestro ier el tomo vida:
Haced con vue ftra fuerça, que no pene
Aquel que le liere, pues rendida
Deste siglo tenéis la maior parte,
Con vuestra gran belleza, industria, i arte.

En el pasado Canto recontamos
Del Puerto, que tomò el Caravino:
Eftuchad, pues, agora que contamos
El fin tan desastrado, que le vino
En esta Tierra, i Puerto, que tratamos,
El triste Adelantado fue mobino,
Que bien cierto está, el pobre procuraba
En bien, mas la codicia le cegaba.

Salid à Tierra del' Isla, deseoso
De dár remate, i fin à su fatiga,
Su bado le es contrario, i embidiaoso,
Y fortuna le fue mui enemiga:
Por el tiempo contrario le es forçoso
Tomar aquesta Tierra, i aun se obliga
A echar toda la gente un día en tierra
Al pie de una Montaña, i alta Sierra.

Celebraba la Iglesia aquefte dia
Del Corpus, fiesta Santa, señalada,
Celebriose con goço, i alegría
La fiesta del Señor tan celebrada:
Por esta causa al Puerto se ponía
Por nombre Corpus Christi, i es nombrada
Santa Catalina, es Isla sin ventura,
De tantos Españoles sepultura.

De à apoco se partió el Adelantado,
Con mas de ochenta hombres escogidos,
Al Puerto de Ybiacá que está poblado,
Dejando à los demas mui dejados:
Consejo fue, cierto, este mal guiado,
Y ansi los que quedaron son perdidos;
Que, ni armas, ni comida les quedaba,
Y la fuerça iá à todos les faltaba.

Quedaron en la Isla à buena cuenta
Docientos i cinquenta, ò mas, Soldados,
Casadas, i doncellas ai cinquenta,
Sujetas à miseria, i tristes hados:
En ver que Juan Ortiz alli se absentaba,
Algunos de temor están turbados,
Y su temor ser dicen, i publican,
Que cruda muerte, i hambre pronostican.

Quedò por Capitan aqui nombrado
Vn Pablos Santiago, paes camina
Al Puerto de Ybiacá el Adelantado,
Que es tierra mui cercana, i bien vecinas:
Y à se el propio dia buvo llegado,
Sin succeder desastre, ni mobinas,
Los Indios faen presto à recibillos,
Y danles de comer à dos Carrillos.

En el Isla no comen tan aprisa,
Que la racion se dà por grande tasa.
Seis onças de farina solas guisa
El pobre del Soldado, i las amasa,
A nuestro Adelantado se le avisa,
Que la racion es corta, i mui escasa,
Mas el que está seguro en talanquera,
Mui poco se le dà, que el otro muera.

En este tiempo cinco se han buido,
Gallegos de Nacion, i vn Castellano,
De su negocio parte buvo sabido
Segun jurò, i depuso ante Escrivano:
Aquefte en esta culpa conuencido
Alega su inocencia mas en vano,
Que en una boca luego le puseron,
Las cinco la Isla adentro se metieron.

Vn

Vn Portugués, Mulato, Marinero,
Con otros tres Grametes, i vn Soldado,
Huieron por la Isla, mas empero
El piloto Maior quatro ha ballado;
Entre ellos el Mulato es el primero,
Que alega ser de Grados ordenado,
A muer te les condena, mas la muerte
Previenele primero por su suerte.

El Soldado llegó casi iá muerto,
Y ansi no se le hizo de esto cargo,
Que el día que llegó en aquefte Puerto
El vitimo remate de descargo
Le vino de su bueno, ò mal concierto:
El vno de los tres se hizo à largo,
De suerte que jamás bueso, ni pelo,
Se supo del por Mar, ni por el suelo.

Los otros dos Grametes, que quedaron,
Por ser con el Mulato en la buida,
Y buer iá confesado la intentaron,
Estando iá su causa fenecida,
A muerte les condenan, i apelaron,
Llamandose menores, i conuencida
Les fue la apelacion, i que voviesen,
Para que mas trabajos padeciesen.

De dos, que una Canto havian tomado,
La qual en Tierra Firme fue ballada,
El vno à aquefte Puerto seba tornado,
El otro và siguiendo su jornada;
Haviense dos meses sustentado
Entrambos con Palmitos, la tornada
Del triste, que llegó mui flaco, i malo,
Se celebra, colgamole de vn palo.

Inhumano Juez, justicia dura,
Que tal justicia quieres sin justicia
Executar agora, en quien suspira
Por solo pan, sin otra mas codicia:
Si aquesto no te mueve, solo mira,
Que yo ha pecado aquefte de malicia,
Que solo por la Isla ha caminado,
En busca de comida, i se ha tornado.

Mas ai! que Juan Ortiz dejó vn flagelo
Cortado mui ai justo, i su medida
Que cierto no ballara en todo el suelo,
Alguna bestia tan descomediada
Qual esta: ò crudo mal! ò triste duelo!
Trisfeça, à mil trisfeças sometida,
Que vemos que de hambre están muriendo
Aquellos que en la boca están poniendo!

De los cinco Soldados, que huieron,
Por cui causa vno fue ahorcado,
A quien de su negocio parte dieron,
Al cabo iá de dias, se han ballado
Los dos, i los demas dicen murieron,
Y el vno destes dos poco ha durado,
Que luego se murid, mas tal venia
Que solo figuraba anatomia.

Pues los que están acà en crudo llanto
Estàn, i tan mudados, i trocados,
Que solo con mirarlos dan espanto;
Y están de verse tales admirados:
A muchos el pellejo como manto
Les cubre aquellos buesos descarnados,
En otros agua humor, corrupto viento,
Entre pellejo, i buesos han asiento.

Oi mueren diez, mañana mueren veinte,
No basta gentileça, i bicarria,
A contrastar el bado, ni el sapiente
Al ruflico ventaja le hacias
La gala, i bermosura prestamente
Fenecen, i el aviso, i cortesia,
Que la tirana cruel rabiosa perra
A barrisco lo lleva todo à tierra.

Asi se van iá todos acabando,
Que es lastima de ver ruina tamaña;
Los Galanes, i Damas suspirando,
En ver la muerte andar con su guadaña;
Los Niños descacidos, follocando,
Tragedia representan mui esraña,
Y las Madres maldicen su ventura,
Por veries padecer tal desventura.

No fuera mui mejor, dicen hijitos
Que no os buoiera Yo triste, parido,
O iá que Yo os parò, que de cibujitos
El Cielo alto os buoiera recibido:
O dejáros allà dando mil gritos,
Que Yo vine à pagar mi merecido;
Y à vosotros, mi bien, es cosa cierta,
Que no os faltara pan de puerta en puerta.

Maldito seas honor, i honra mundana,
Pues bastaste à sacarme de mi asiento,
No me fuera mejor pasada llana,
Que no buscar mejora con defuente:
Vinierame la muerte mui temprana,
Y nunca Yo me viera en tal tormento,
Mas quiso mi desdicha conservarme,
Para con crudo golpe lastimarme.

El triste lamentar, i las endechas,
Que cada qual cantaba de su modo,
A la falta del pan iban derechas,
Que en tratar de coner estaba todo:
Las carnes consumidas, i desechas,
Los rostros de color de puro todo,
Perdió el amor su fuerça aqui de becho,
Que cada qual miraba su provecho.

De dos quiero decir vn caso esraño;
Que solo el referirlo me dà pena
A quien el amor hiço tanto daño
Quanto suelo, à quien prende en su cadena:
En fama de casados havia vn año
Que estaban, i se dice à boca llena
El Galan su Mujer deja, i hijuelos,
La Dama su Marido en Hornacuelos.

Aquefte

Aquellos à Palmitos han salido,
Como otros lo hacian cada dia,
Y la Montaña adentro se han metido,
A dâ la obscura noche les cogia:
En esto à nuestro Amante dolorido
Vna española fiebre sucedia,
La Dama le consuela aunque astigida,
Por verse en la Montaña tan metida.

No quiero referir lo que trataron
Los tristes dos Amantes, i su llanto,
Las voces, i suspiros, que formaron,
Porque era necesario entero Canto:
Al fin, su triste noche la pasaron,
Embuelos en dolor, i crudo planto,
Quien duda, que la Dama no diria,
En mal punto topé tal compañía.

Haviendo, pues, ia Fiebre caminado
Su curso en redondez de la cerea,
Mostraba el rostro rojo, i colorado,
Cubriendo la Montaña de librea:
El fin ventura Amante fatigado,
El Camino buscaba, mas pelea
En vano, que no acierta con camino,
Que el miedo, i el temor le quita el tino.

Salieron los dos juntos à la Plaia,
Pensando que salieran al poblado,
La Dama sin ventura se desmaia,
En ver como se havian alejados
Al Galan le amonesta ella, que vaia
En busca de camino, i que ballado
Se buelva à aquel lugar: él ha partido,
Mas presto el fin ventura anda perdido.

Quedò por esta causa alli la Dama
De dolor, i congoja, i pena llena,
Dâ la siguiente noche tuvo cama,
Triste, sola, llorosa en el arena.
El pobre por el Bosque grita, i clama,
Al aire, publicando su gran pena,
Que por buscar camino, senda, i via
Sin su Dama se ve, i sin alegría.

A sí propio se odia, i aborrece,
Que en verse sin su luz, i clara estrella,
A la muerte de voras él se ofrece,
Que mas quiere morir, que estar sin ellas:
La noche no durmió, i no amaneca,
En su busca camina por avella,
La Dama un poco duerme, porque suele
En ellas asfojar quando mas duele.

Vn Pece, de espantable compostura,
Del Mar salió reptando por el suelo,
Subiòse ella buiendo en vna altura
Con gritos, que ponía alla en el Cielo,
El Pece la siguió la fin ventura,
Temblando está de miedo con gran duelo,
El Pece con sus ojos la miraba,
Y al parecer gemidos arrojaba,

Salid en esto el Galan de la Montaña,
Y el Pece se metió en la Mar buiendo,
Sus ojos el Galan arrafa, i baña,
Con lagrimas, i à ella se viniendo
La dice: si la vista no me engaña,
Camino tengo ia, venid corriendo,
La Dama le responde, aprisa vamos,
Al Pueblo, porque mas no nos perdamos.

Allegan al Lugar mui desfogados,
Hambrientos, amarillos, sin jendo,
Mas uno de otro fueron apartado,
Que su vivir, i trato fue sabido:
Entramos de mi fueron castigados,
Que por suerte el oficio me ha cabido,
Mas que castigo haver alli podia,
Igual à aquel que ia se padecia.

En este tiempo andaba con presenca
Juntando Joan Ortiz mucha comida,
El Sargento Maior và sin pereca
De los Indios buscando la manida:
Y tanto calor pone, i tal destreca,
Que la miseria en breve finecida,
Que el Indio tiene, deja, i los tubios,
Barridos de alto à baxo, i mui vacios.

A qual Indio le toma la hamaca,
A qual el pellejuelo que tenia,
A qual si le replica, alli le saca
La manta con que el triste se cubria:
Al fin, en la pared no deja estaca,
Que todo quanto halla destrada,
Y no contento de esta tal destreca,
Enojo dà al que tiene Muger moça.

El Joan Ortiz aqui se regalaba,
Y no tengais temor, pues, que le duea
Saber como su Gente mal pasaba,
Y aunque el de solo el Indio se recela,
Alguna de su Gente se alteraba,
El ardidoso Rocha, el bravo Vela,
Con otros quince moços concertaron
Su remedio buscar, mas no acerta on.

De dâ estaba el Real ir pretendieron
Por tierra al Paraguai, determinado,
El caso con secreto, pues, salieron
Siguiendo su camino despoblado:
A pie de treinta dias anduvieron,
Al cabo del qual tiempo han acordado
Bolverse dâ primero ia salido
Havian, por pagar su merecido.

Los necios, pues, traian confianza
De conseguir perdon de su delito,
En vano les saliera su esperanza,
Que voz horrenda suena, i crudo grito:
De Joan Ortiz la Gente con pujança
Les prende, i el negocio por exercito
Se pone, i à los tres luego cortaron
Las cabeças, i en alto las fijaron.

Tam-

Tambien allà en la Isla pretendieron
Llevar de la Amiranta vnos Soldados,
La Barca, con la qual irse quisieron
Al Puerto Sant Vicente encaminados;
En este caso, pues, entrevinieron
Muger por buir los tristes bados,
Mas no pudo quejarse este concierto,
Que fue por las Mugeres descubierta.

Huirse todos se lo deseaban,
Que el temor de morir les incitaba,
Y algunos vi, que alli lo procuraban,
Aunque el posible à todos les faltaba:
Sobre esto muchas juntas se juntaban,
A algunos el juntar vida costaba,
Dolor era, tristezas, i tormentos,
El ver poblar las bostas de hambrientos.

Aquellos que el buirse no acertado,
Juzgaban por no ver Camino cierto,
Al perro que ballaban desmandado
Mataban: i aun à penas era muerto
Quando estando cocido, ò mal asado,
En el hambriento vientre era encubierto,
Temiendo que si el dueño lo supiera,
La presa de las manos les cogiera.

Gulebras, i quien ballava era dichofo,
Y de padres, i hermanos invidado,
Lagartijas pequeñas Yo bien oso
Decir, que las comi, mal de mi grado,
Y se que me ballaba desfofo
De tener abundancia, que probado
Su sabor ricamente me sabia,
Y mas que de cabritos parecia.

Algunos en caçar de los Ratones
Tan diestros, i tan hábiles estaban,
Que entrucco de vna, ò dos, ò vnas raciones,
Vn numero tasado concertaban,
Tambien havia vna especie de Lirones,
Que al modo de Conejes se guifaban,
Y aunque faltaba aceite, i vino añejo,
La gran hambre prestaba salmorejo.

Los sapos ponchosos, i bincados
Con Esfuerços nocivos, por mui sonas
Comidas se juzgaban, que forçados
Los hombres de su rabia, i fuertes ganas:
Estando los Esfuerços desollados,
Juzgaban ser en todo puras Ranas,
Y aun el sabor decian que excedia
A las Ranas en grande demasia.

La cosa à tal estremo buvo llegado,
Que carne humana vi, que se comia,
Hambre canina fuerça alli à vn Soldado,
Pensando que su becho nadie via,
Las tripas la sacara à vna bocado,
Y al medio del cocer se las comia,
Los huesos se rolan de finados,
Quien no llora estos casos desastrados!

Vn moço, que Atambor fue del Armada,
En esta cruda, horrenda, i grande ruina,
Sabido se guardaba en la posada
De Florentina, i Doña Catalina,
El resto de raciones, ia pasada
La media noche, à presa và, i camina;
Y entrando en la choçuela le sentian
Las Damas, i al encuentro le salian.

La vna Dama, i otra le cogieron,
Sin que pudiese el pobre escabullirse,
A piedad ninguna se movieron,
Que de ellas con verdad no ha de escribirse:
La oreja de su rostro desprendieron,
Y al pobre sin curarle dejan irse,
Y por mas presumir de su mal becho,
La oreja abhixia clavaban de su techo.

La prenda de este triste ia perdida,
Y abhixia de su rostro ha recobrado,
Y en prenda muchas veces de comida,
A Gentes en la Isla la ha empeñado:
Y apartase del pleito que pedida,
Tenia su justicia el desdichado,
En truco de que el reo alli le diese
Algun maiz, ò raices, que comiese.

Las Damas, que hicieron este aleva,
Haciendose justicia sin justicia,
Eran de bajo ser, que bien se debe
Aquesto presumir de su malicia:
Ninguna de valor à tal se atreve,
Aunque es de las mugeres sin justicia,
Ingratitud, maldad, lagrimas, lloro,
Mentiras, i venganças subreoso.

Pregunten à Aristoteles què sentia
De la muger, pues dice en su escriptura,
A lagrimas, i llanto en demasia,
Inclinada bien es de su natura,
Invidia, i querimania la seguia,
Flogedad, i pereça, i detraçura,
Mas dice de ella un bien, que se contenta
Con mui poco manjar, i se sustenta.

Al fin à aquellas Damas el Teniente
Las prende, i les tomó sus confesiones,
Despues todo se hizo buenamente:
Aunque buvo de este caso informaciones:
Al triste sin oreja malpaciencia
Le dieron por concierto diez raciones!
Decia un mentecato, que mugeres
Podian mucho mas que los baveres.

Es tanto su poder, i maña fuerte,
Que todo el mundo tienen ia rendido,
Procuran de tomar primera suerte
A su gusto del bien mas conocido:
Hambre, ni desventura, ni la muerte,
Contrastar su poder nunca han podido,
Mirad lo que en la Isla padecieron,
Y al fin todas con vida escabullieron.

Iraque mulier
mi sericors
magis, & ad
lacrimas, pro
pe n f o r que
vir estivida
item magis &
querula ad
lac morla
tiar, segnor,
immobilior,
denique est,
minus cibi
desiderans.
Arist. 3. Ret.

Era vna ra
cion seis on
ças de horl:
na de trigo:

Es cierto de notar su gran ventura,
Con ser un animal tan imperfecto,
Quanto oi tiene criada la natura,
Las mugeres lo tienen muy sujeto:
Decid, no es de llorar tal desventura,
Que rindan las mugeres al perfecto,
Al Sabio, al necio, al pobre, i al que es rico,
Al Rei, i Cavallero, i Pastorcico.

Dejemoslas, pues, ia, que es escusado
Querer con flacas fuerzas conquillasas,
La fuerza oi omeneja ia ban tomadas,
Será al mundo imposible debetallas:
Y pues en su servicio hemos cantado
Aqueste Canto, Yo quiero rogallas
Para el siguiente den favor, i ainda
A nuestra lengua tofea, torpe, i muda.

CANTO X.

EN ESTE CANTOSE CVENTA COMO
buelto el Adelantado del Ybiaca, fue al Rio de la
Plata, i de la venida del Capitan Rui Diaz
en su demanda.

O Misero contento de esta vida!
Aguado con sobrados descontentos,
Trás el deleite siempre viene afida
La pena, los disgustos, i tormentos:
Que no hace en un ser jamás manida,
Fortuna su tener mil mudamientos,
Mas que digo fortuna, la miseria
Del hombre está sujeta a tal laceria.

Per unū homi- En tanto que uno es hombre, está obligado
nem intravit A dos mil infortunios, i flaquezas,
peccatum in Que del primero Padre se ha heredado
mundum, & Dolor, pena, congojas, i tristezas,
per peccatum Que todas son reliquias del pecado,
meri, Rom. 5. Con otros mil defectos, i vilezas,
Omnes in Que juntos en Adán los recibimos,
Adam pecca- Quando por el pecado en él morimos.
verunt. Rom.
3.

En el Ybiaca, pues, recogido,
Como dijimos, i además frisoles,
Y baviendo los buidos convencido
Aprresta Juan Ortiz sus Españoles,
Para salir de allí, i no ha partido
Quando un gran temporal vereis, i dióles
Remedio una Laguna, que pasaban,
Adonde seis Soldados se abogaban.

Embarcanse en Canoas los Soldados,
Y al tiempo del pasar andaba brava
La Mar, que allí desagua, do los bados,
Y el crudo Vendaval, que respolaba,
Se juntan i al pasar son anegados,
Delante Juan Ortiz, que lo miraba
Seis hombres, i mas que estos se abogaran
Si los Indios socorro no presiaran,

Pasada la Laguna se metieron
Los Soldados, i Gente que venia
Por la Montaña adentro, i padecieron
Trabajo caminando en demasía:
Al fin al Puerto, pues, todos vinieron,
Pasado en caminar el quarto dia,
Joan Ortiz por la Mar viene, i navega
Dos dias, i tambien al Puerto allega.

Llegado con placer es recibido,
Y luego determina de partirse,
Y aquellos, que dijimos, pretendido
Havian en la Barca escabullirse,
En mas grave prison los ha metido,
Porque jamás intenten de salirse,
Con un Sotomator fenece preso,
Dejandole en un palo, i horca puesto.

Al tiempo que el Verdugo id queria
Quitalle la escalera, así babiaba,
Oid un poco agora, Yo solia
Una Oracion rezar, i acostumbraba
Aquesto mucho tiempo cada dia,
Y oi, por mi desdicha, lo olvidaba,
Dejadme la decir, mas no ha acabado,
Quando el faion la escala le ha quitado.

El Armada salió de aqueste Puerto,
En demanda del Rio de la Plata,
Ningun Piloto lleva, que está cierto
Adonde surgirá: mas ia desata,
A los vientos Bolo, i bien abierto
Haviendo sus cavernas disparata
Con ellos por el aire, de tal modo,
Que parece acabarlo quiere todo.

L.a

La Mar sube por cima las estrellas,
Los Cielos acá bajo se bajaban,
Las olas parecia que centellas
Por cima de las aguas arrojaban:
Lloraban las mugeres, i doncellas,
Los hombres grande grita levantaban,
De sola contricion ia se procura,
Que al Mar tienen por cierta sepultura.

Anduvo algunos dias el Armada,
Fortuna acá, i allá, iendo, i viniendo
Después la Mar estando sosegada,
Navega, en breve tiempo descubriendo
La tierra, tan de todos descaida,
Y sin saber do están, iendo, diciendo,
Que tierra puede ser lo que se via
Paró el Armada allí, que anochecía.

Al tiempo pues, que Febo matificando
Venia de colores la mañana,
Entraron por el Rio, costeando
La Vanda del Brasil, que es mas cercana:
La via a San Gabriel endereçando,
Llevado de llegar crecida gana,
A cabo de tres dias, medio atiento
Tomó Puerto el Armada con contento.

Surgiendo en S. Gabriel, que asistellama
El Puerto adonde surge aqueste Armada,
Los Indios acudieron a la fama
Mas ai dolor! la noche ia cerrada:
El Viento Sur sucede, i hierre, i brama,
Y tanto fe embravecce, que en nonada
La Capitana corta Arbol, Antena,
Y el Almiranta asienta en el arena.

Al dia de contento, i alegría,
El triste corresponde, i es vecino,
La Gente sin ventura, pues, tenia
Contento, mas tristeza sobrevino.
Dolor, angustia, aprieto, i agonía,
Aguas, i buracón, Mar, torvellino:
Las Naves traen en torno condenadas,
Al fondo, i en la Costa desframbadas.

Pilotos, i Maestres, Marineros,
Grumetes, Pages, Frailes, i Soldados,
Mugeres, i Mochachos, Pasajeros,
Anaxan dando voces muy turbados:
Los gritos, i alaridos mensajeros
Allí son de una Nave a otra embiados,
Y cada qual socorro demandaba,
Que igual era el dolor, que se pasaba.

Librónos nuestro Dios de aquel tormento!
De aquel trance, i dolor tan doloroso,
Ebandóse el frío, i crudo viento,
Y viniendo bonanza con reposo:
Mas ai! que en acordarme de tal cuento,
Temblando estoy, confuso, i temeroso,
Que tales cosas vi, que parecia,
Que el Juicio final llegado havia.

Quenduda, que el Demonio no procure
Impeidir quanto puede a los Chiristianos
A que la Fé no crezca, porque dure
El Reino, que él obtiene en los Paganos:
Pues no está claro ia, sin que se jure,
Quan ofendida está entre los Indianos,
Y con quanto fervor se han bauticados,
Y sus malditos Ritos renunciados.

Pues está causa tengo Yo por clara,
Por donde Sathanas tanto procura
Con su mala intencion iniqua avara,
Que nuestra Armada nunca esté segura:
Que en su tanto le quita el Cetro, i Vara,
Y viendo su reinado poco dura,
Movido de rencor, i crudo duelo,
Con las ondas del Mar esturvia el Cielo.

Gran Dios, Señor inmenso, i Soberano,
Que permitis açote, como vemos,
Aqueste Sathanas con cruda mano,
El secreto tan alto no entendemos:
Sabemos, pero bien, que nos es sano
El mal que muchas veces padecemos,
Que son por los pecados cometidos,
Los males muchas veces infligidos.

El freno, que le pone Dios Eterno,
Le hace estar a raia, que si fuera
En manos del Demonio, en el Inferno
Al humano Linaje ia tuvierá,
Es tan malo de aqueste su gobierno,
Que en sus penas a todos ver quisiera,
Con saber, que de aquesto la ganancia
Que le viene, es tormento en abundancia.

Y así, dice San Pedro, que rodea
Buscando a quien tragar muy presuroso
El adversario diablo, i que pelea
Contra el Linaje humano riguroso:
Incita, mueve al hombre, i le grangia
Con sus mañas, i artes, que es mañoso,
Y quando mas no puede con sus tretas,
Contentase en hacerle mil burletas.

Qué dirémos de aquel gran Marinero
Carreño, que en tres dias vino a España
De las Indias, traindo mal tempero,
Huracanes, tormenta muy españá:
Ni Gente de la Mar, ni Pasajero
En piecestaba, i andaba gran compañía
De diablos, que las Velas marinaban,
Y la Nave con fuerza la llevaban.

Larga Escota, que el Piloto les decia,
Y cavan el Trinquete, i la Mesana,
Y si les dice açca con porfia,
Amainan los traidores con gran gana:
Y viendo que al contrario se hacia,
Al contrario mandó, i así fue sana
Su Nave por los diablos marinada,
Y quien duda, de Dios, que fue guardada.

Mil

Frateris
viri estote,
vigilare
adversarios
vestri Diaboli
tanquam
Leo rugiens
circum
quanti
tenis, quem
devores. 1.
Pet. 5.

Mil cuentos semejantes Yo pudiera
Decir aquí, mas solo por aviso
A todos dos por cosa verdadera,
Que si quieren gozar del Paraíso,
No traten con Satán; uno dijera,
Descálcame aquí diablo, de improviso
Vn diablo de la bota le tiraba,
Y la pierna à las bueltas le arancaba.

Al Armada bolviendo, havia quedado
La Capitana en seco, i sin Antena,
Sin Arbol, que ià dije fue cortado,
Vn dia de bonança con Mar llena:
Por el consejo, i orden, i mandado
De Juan Ortiz, çaborda en el arena,
Y así quedando becha fortaleza,
La gente sale à tierra sin pereça.

El Almiranta en floto estuvo dias,
Mas torna à dar en seco, i desrumbada,
Ha sido entrándole agua por mil vias,
Procurase, que luego sea varada,
Sus fuerças conuenciendo ià ser frias,
La Gente fuera apenas de ella echada,
Quando tendo la Mar, i agua menguando,
La Nave cae, el vn lado recofando.

Estando Capitana, i Almiranta
Entrambas al través, sale la Gente
A tierra, dō se aloja alegre, i pianta,
Haciendo sus choçuelas prestamente:
El Capicano Exército se espanta,
De ver tantos Christianos de presente
Y aullen con gran copia de Venados,
Abesruces, i Sabajos, Dorados.

La Gente, que habita en esta parte
Charuabas se dicen de gran brio,
A quien ha repartido el fiero Marte
Su fuerça, su valor, i poderio:
Llega entre esta Gente el Estandarte,
Delante del Cacique, que es su Tio,
Aboyuba, Mancebo mui loçano,
Y el Cacique se nombra Capicano.

Es Gente mui crecida, i animosa,
Empero sin labrança, i sementera,
En guerras, i batallas belicosa,
Osada, i atrevida en gran manera:
En fiendoles la parte ià enfadada
Dō viven, la desechan, que de esfera
La casa solamente es fabricada,
Y así presto dō quieren es mudada.

Tan sueltos, i ligeros son, que alcançan
Corriendo por los campos, los Venados,
Tras fuertes Abesruces se avalançan,
Hasta de ellos se ver apoderados:
Con unas buías, que usan los alcançan,
Si ven que estan à lejos aportados,
Y tienen en la mano tal desfeça,
Que aciertan con la bula en la cabeza.

A cienpasos, que es cosa monstruosa,
Apunta el Charuaba adonde quiere,
Y no ierra, ni vn punto aquella cosa
Que tira, que dō apunta, allí la bierre:
Entre ellos aquel es de fama honrosa,
A cuyas manos Gente macha muere,
Y tantas quantos mata, cubilladas
En su cuerpo se deja señaladas.

Mas no por eso deja de quitalle
Al cuerpo del que mata algun despojo,
No solo se contento con llevalle
Las armas, dō vestido à que echa el ojo,
Que el pellejo acostumbra à desfolalle
Del rostro, que maldito, i crudo antejo,
Que en muestra de que sale con victoria
La piel lleva, i la guarda por memoria.

Otra costumbre tienen aun mas mala
Aquestos Charuaboes, que en muriendo
Algun parientes, hacen luego cala,
En sí propios, su carne dividiendo:
Que de manos, i pies se corta, i tala
El numero de dedos, que prendiendo
De propinquos parientes và en su vida
El Charuaba por orden, i medida.

Pareceme que ià me he detenido
Con esta Gente tanto, que olvidado
Dirán que tengo al Campo, que tendido
Pintē en el arenal desfabrigado:
Con su memoria estoi tan ofendido,
Que temo de me ver en tal estado:
Esperenme à otro Canto de amargura,
Y aiuden à llorar tal desventura.

Agora à Melgarejo, con su Gente
Buvimos, como supo que pasado
Havia Juan Ortiz, mui prestamente
La buelta el Argentino se ha tornado,
El caso se le cuenta en San Vicente
Por los que del Patax han arribado,
Con el vienen algunos de su hecho,
Pretendiendo sacar algun provecho.

Saliendo, pues, en nuestro seguimiento
La Isla dō esquivamos han tomado,
En los sepulcros vieron el desuento,
De la terrible ruina, i triste hado:
La borca tambien dió su documento,
Y muestra de temer, i mal obrado,
Con todo al Ybiça pasan derechos,
Adonde son de todo satisfechos.

Mas quiero Yo contar aquí primero
De Monos una cosa mui galana,
Que cierto me contó este Cavallero,
Diciendo, que él lo vió una mañana,
Estando en esta Isla mui entero
El juicio, i la raçon mui libre, i sana,
De Menos vió juntarse gran canalla,
Y el pudo à escondidas à miralla.

Vn Mono grande, viejo como Alano
Eslaba à la quadrilla predicando,
Heria, i apuntaba con la mano,
Mudando el tono à veces, i gritando:
El Auditorio eslabo por el llano,
Atento à maravilla, i escuchando,
Y el sabido en vn alto, i seco tronco,
De dar gritos, i voces eslabo ronco.

A su lado en el tronco dos eslaban,
A la vanda siniestra, i la derecha,
Aquestos la saliva le quitaban,
Que gritando el Monacho vierte, i echa,
Concluso su Sermon todas gritaban,
Y la quadrilla, i junta ià deshecha,
Apricta cada qual dando mil gritos,
Y de espacio và el Mono, i Paguecitos.

Rui Diaz mui confuso contemplaba
El bruto raçonar de aquel Monacho,
Y como el Arcabuz presto llevaba,
Tirando, le mato de vn pelotazo,
Los dos Monillos Pajes, que llevaba
Oiendo aquel terrible Arcabuzazo,
Aprictan por el Monte dando gritos
Mas en breve acudieron infinitos.

Fue tanta multitud la que venia
De Monos à la muerte de aquel viejo,
Que la tierra dō eslabo se cubria,
Y buie de temor el Melgarejo:
Vn Indio del Brasil, que allí venia;
Con sobrado dolor, i sobressejo
Le dice, i embebido en cruda saña,
Por que has muerto al Señor de la Moñtaña

Entre los Indios era conocido
Aquel Monacho viejo, i respetado,
Y por Señor, i Rei era tenido:
De aquel aspero Monte, y despoblado:
Rui Diaz de esta Isla fue partido,
El Rumbo al Argentino endereçado,
La Costa, i Tierra Firme van bajando,
Y con los Guaranes rescatando.

En tanto que camina to que queda
Al Rio de la Plata, quiero agora
Bover à mi Real, quiera Dios pueda
Segun el coraçon lo siente, i llora:
Quien quisiere saber qual dió à la da
Su buelta, la fortuna burladora
Comiense con resqueciante en la Gloria
El infelice Canto de esta Historia.

CANTO XI.

ESTANDO EN TIERRA FIRME POBLADA
la Gente, son muertos, i captivos de Indios cien hombres,
retraense los que quedan à la Isla de San
Gabriel, dō mueren muchos
de hambre.

ALenhorar, decimos, que se entueran
Los panes, i así vemos que parece,
Que quando en el principio no conciertan
Las cosas con prudencia que acontece,
Que al fin de todo punto desconciertan,
Y el caso mal guiado, en mal fenecce,
Lo qual se muestra claro en este Canto,
Que bien podria mejor llamalle Llanto.

Eslaba, como dije, rancebada
La Gente sin ventura en aquel Llano,
De paja cada qual becha morada,
La inexorable Parca con tirano,
Despajadado curso desfrenada,
Con las tixereras crudas en su mano,
Comiença de cortar las tristes vidas,
Que eslaban à la vista mas floridas,

Dijimos, que el Cactico de esta Gente
Llamada Charuaba es Capicano,
Y que tiene vn Sobrino mui valiente,
Abaiuba, Mancebo mui galano,
De gran disposicion, i diligente,
Discreto, al parecer, i mui loçano,
Valor en su persona bien mostraba,
Por donde Capicano mucho le amaba.

Al Real en mal punto fue traído,
Por ciertos Capitanes, i llegado
El Joan Ortiz le prende, que ha sabido
Que entre los Indios era respetado:
En su busca veinte Indios han venido,
Vn Guarani, que entre ellos se ha criado,
Que de lengua seruia, ha sido preso,
Y oíd de estas prisiones el suceso,

El un preso del otro no sabia,
Que así se aiera la orden, i la traça,
Mas presto Capicán triste venia;
Que miedo, ni temor no le embaraça:
El preso à Joan Ortiz pide, i embia
A su Gente, que traiga mucha caça,
Y él queda con el preso, i mas valiera,
Que vivo del Real jamás saliera.

Consulta Joan Ortiz como le pide
El Cacique al Sobrino, aconsejaba
Vergara no se dà, i aunque lo impide
Por causas muy urgentes, que mostraba:
Por sola voluntad suya se mide
El Joan Ortiz, que à pocos escuchaba,
Una Canoa pide à Capicano
Le traiga por rescate, i un Cristiano.

Havia à un Marinero maltratado,
Por donde entre los Indios se ha buido,
Aquel, i la Canoa prest o ha dado
En traseo de Abaiuba su querido,
La caça que los Indios han caçado,
Por precios, i rescates la han vendido,
El Tio, i el Sobrino van ofanos,
Jurando de vengarse por sus manos.

Los nuestros por la falta de comida
A iervas, como suelen, van en dia,
Los Indios al encuentro de corrida
Les salen, i mataron à porfia
Quarenta, i el que escapa con la vida,
Es porque al Enemigo se vendia,
A pura pata do se escabulleron,
Y el caso de esta forma fricieron.

Así como llegaron, los Paganos
En dos alas entorno se pusieron,
Desmayaron de miedo los Cristianos,
Desde que en medio los Indios cogieren.
Con los Indios vinieron à las manos,
Que de los Arcabuces no pudieron
Aprovecharse, cosa que la mecha
Y polvora, que llevan no aprovecha.

La polvora mojada, los Cañones
Venia Joan Ortiz embobecidos,
Venido de sus vanas pretensiones,
No tiene los Soldados guarnecidos:
Las Armas les quitò, i en ocasiones
Las buelve: que no son favorecidos
Con ellas, que no son ià de provecho,
Que el moho, i el orin las ha deshecho.

La mas gente que à iervas ha salido
Sin armas, i sin fuerças, i sin brio,
Con solos los costales han partido,
Los mas casi desidos, i con frio;
Pues llega el Abaiuba encruadido
A su lado, con él viene su Tio,
Y entrambos tal estrago van haciendo,
Que las iervas del Campo van tñiendo,

La grita, i alarido levantan,
Diciendo el Capitan echa prisiones,
Los nuestros defenderse procuraban,
Los Indios buelan mas que unos Halcones,
Y à quantos con las bolas alcançaban,
No basta à defendellos morriones;
Al fin muertos, i presos todos fueron,
Sino fueron los dos que se buieron.

Venidos al Real estos buidos,
Despacha Joan Ortiz à prisia Gentes;
Con Pablos Santiago son partidos
Diez, ò doce Soldados diligentes;
Aquestos en un cerro estan buidos
A vista del Real, à dò valientes,
Y astutos en la guerra, i muy curjados
Estan con el temor acobardados.

El Sargento Maior Martin Pinedo,
Con cinquenta Soldados ha partido,
El Pablo Santiago estava quedo
Con sus doce, i los mas que han acudido,
El Sargento Maior no tiene miedo,
Segan dice à Roldan, que aia venido
Con su Gente camina, i à llegado
Dò estaba Santiago, así ha hablado.

Conviene que marchemos todos luego;
Ninguno de seguirme tenga escusa,
El Pablo Santiago como fuego
Camina, mas de à poco lo rebuza,
Diciendo alto bagamos aqui Ruego;
Pinedo de cobarde allí le acusa
Con estos pareceres disfordados
Bastò para que fuesen desolados.

El Sargento Maior, dice, marchemos,
El otro del peligro se temiendo,
Hagamos alto, dice, pues que vemos
Que Indios se vienen descubriendo:
El Sargento replica caminemos,
Que el Indio viene à prisia acometiendo,
Bolvamos las espaldas, Santiago
No es tiempo ià, hazed como Yo hago.

Embraça su Rodela, i con la espada
Resiste à los Cristianos, que querian
Bolver atrás, mas venido que de nada
Les sirve, i que los Indios le herian,
Con solos cinco, ò seis de camarada
Espera, que los otros que buian
Tràs el Sargento iban tan ligeros
Qual suelen ir tràs uno mil carneros.

El Capicano Exercito venia
Con Trompas, i Bucinas resonando,
Al Sol la polvareda obscurecia,
La tierra del tropel esta temblando:
De sangre el suelo todo se cubria,
Y el Capicano Exercito gritando
Cantaba la victoria lastimosa
Contra la Gente triste dolorosa,

Los

Los Enemigos viendo el campo roto,
Sigueron la victoria tan goçosos,
Qual suele el caçador ir por el coto,
Matando los Conijos temerosos,
Qual Indio Espada, Alfange lleva boto
De berir, i matar, qual los mohoños
De sangre, con los sejos mixturados,

Qual toma el Alabarda muy lucida,
Y comienza à jugar con ambas manos
Quitando al que la tiene allí la vida,
Despues à los demás pobres Cristianos:
El Sargento Maior va de corrida,
Echando la Rodela por los Llanos,
Cautiva le siguiò, Indio de brio,
Y alcançale à matar dentro del Rio:

El viejo Capicán con grande maña
El Esquadron, i Gente bien regia,
Abaiuba, el Sobrino, con gran saña
En seguimiento va del que buia;
Su grande ligereça es tan estraña,
Que nadie por los pies se escabullia,
Chelipio, i Melibon, que son berranos,
Pretenden dàr el fin de los Cristianos.

A Taboba le cabe aquella parte,
A dò està con los cinco Santiago,
Aqueste es en la guerra un fiero Marte,
Y así bigo este dia crudo estrago,
A Carrillo por medio el cuerpo parte,
En brazo derrocado à Pedro Gago,
Buen rostro, el Cordovès, i un Arellano,
Fenecen à los pies deste Pagano.

El Capitan, i el otro Compañero
Havian grande rato peleado,
Y el Taboba muy crudo carnicero
Estaba muy sangriento, i muy liagado:
Faci vino à su lado muy ligero,
Y en esto ha disprado un mal Soldado,
Y al Capitan la espada atravesaba,
Aunque su muerte preso él esperaba.

El Capitan caid muerto en la tierra,
Bevito, segun dicen, lo matara,
Movido à lo matar la pafion perra,
Que con el Capitan este tomara;
Jurado lo tenia, que en la guerra
Se havia de vengar, que le injuriara:
Faci le diò el castigo deste becho,
Atitiendole una flecha por el pecho.

Aqui Domingo Larez, valeroso
En sangre, i en valor, i valentia,
Anduvo con esfuerzo, i animo
Reprimiendo del Indio la ofadia:
Y viendolo ià andar tan orgulloso,
Los Indios acudieron à porfia,
Y à puja, à qualmas puede, se bvirieron:
Y quebrado el un brazo, se prendieron,

Cansados los contrarios de la guerra,
O por mejor decir, de la matança,
Y viendo que la noche ià se cierra,
No curan de llegar à nuestra estancia:
Del Fuerte se les tira, mas did en tierra
Un Tiro Cualebrina, mas no alcançan,
Por esto, i por la noche à los Cristianos,
Dejaron de seguir los Capicanos.

El despojo que llevan son Espadas,
Alfanges, Alabardas, Morriones,
Rodelas, Salmatinas muy doradas,
Sombreros, Capas, Saios, i Jubones:
Las cajas de Arcabuzes, ià quebradas,
Llevaban solamente los cañones,
Con que dando la buelta van matando
Aquellos que hallaban boqueando.

Y al que hallan en pie ià levantado
Del sueño de la muerte, que ha dormido;
Del peligro librarse conñado,
Por ver como ià ha buuelto en su sentido
En un punto le tienen amarrado
Quitandole primero su vestido,
Con armas, i captivos van triunfando,
Y la Gente en el Fuerte lamentando.

Qual dice, ò desventura! ò caso extraño,
O mistero sucefo desta Armada!
Qual dice, no viniera tanto daño
Si fuera aguesta cosa bien pensada;
Qual dice, que la causa deste engaño
Procede de la hambre acobardada;
Qual dice, que la suerte desta vida
Esta aguestas caidas sometida.

Pues quien perdiò el amigo, i el hermano?
Levanta basta el Cielo los gemidos,
Y dice con dolor, Pueblo Cristiano
En mano de los Lobos desambridos?
Bolvad con piedad, Señor, la mano,
Doleos de los tristes asfigidos,
Doleos de los niños inocentes,
Que gritan, con sus ojos hechos fuentetèq

Doleos de las tristes asfigidas,
Que quedan sin abrigo, i compañía,
Tambien de las Doncellas doloridas,
Que pierden à sus Padres, i alegrías:
De las Madres, Señor, eternocidas,
Que pierden à quien sombra les hacías:
De todos es doled, Dios Poderoso,
Y sofred al Pueblo doloroso.

Mas quierolas dejar, que bien les queda
Para poder llerar el tiempo largo,
Mas no al que salir del Fuerte veda,
Que aguesto tomò entonces à su cargo:
Y quiera Dios consuelo tomar pueda,
Que tiene el coraçon triste, i amargo,
El buen Capitan Pucio, que al hermano
Tendido vido muerto en aquel Llano.

Aqui

Aqueste Capitan, aunque miraba De lejos al hermano, que ve muerto, Al Fuerte, à grande prisa procuraba, Que todos se recojan, que es lo cierto: El Joan Ortiz à prisa caminaba Alonga están los Indios sin concierto, Y se el desventurado allí llegara, El resto del Armada se acabara.

Pues ido el Enemigo ià, i venida La triste de la noche temerosa, La miserable hacienda ià metida En el Fuerte con prisa presurosa Nuestra Gente sin fuerças, i rendida A la tirana muerte dolorosa, Por la frígida arena està tendida, T de puro desmaio amortecida.

El Joan Ortiz su ropa con prisa Embarca aquella noche, que temia No diese Capitan con ligereça Sobre el Fuerte, i Real antes dellas; Y no tardò, que vino sin pereça, Al punto que el Aurora descubria, Y pisaras a menudo al Fuerte tira, Mas en tocando al Arma se retira.

Pues viendo como al Fuente buva venido El Enemigo à ver lo que pasaba, En la Capitana todos se han metido, Que cerca de la Tierra en seco estaba; Allí con gran dolor se ha recogido, El resto, sin ventura, que quedaba La noche tristemente se ha pasado, T el último remate se ha esperado.

Quando el Sol aun apenas descubria, Vn Indio por la Plaia caminando Bajaba, i el semblante que traia Pareçe de Español, de quando en quando Paraba, con la prisa que traia A dõ estamos se viene ià acercando, En su traje, i manera bien parece Que alguna cosa nueva nos ofrece.

Estando donde estaba el despoblado, Sia tener à las choças advertencia, Contra el Navio el paso enderezado, Desde la Plaia hizo reverencias; Con vn sombrero señas ha formado, Con placer, i grande continencia Saliendo, pues, por el viene contento, Y dice de su caso el fundamento.

Yamandù, dice, el Pervo que se llama, Que arriba ià tratamos su manera Y que Joan de Garai le quiere, i ama, Por aõnde le encargò aquesta ligera: Que de nuestra vida tiene fama, Y que con la respuesta allí le espera, Para venir con Balsas, i comida, Sabiendo que el Armada ià es venida.

ARGENTINA.

Por señal el vestido representá; Vn saio de algodón, con vn sombrero; Y à muchos españoles nombra, i mienta; Por dõ suembuste pinta verdadero: Aquel que se ve puesto en una afronta, Bien vemos que se cree de ligero, Con la primera nueva que ha venido El animo dudoso es compellido.

Dum in dubio est animus paulo momento hac uellit inquit Plautus in Amphitrua

Con este Yamandù se escribe luego, Y à Garai, Joan Ortiz dà cuenta larga De la pérdida grande, i sin sosiego En que la Gente queda, i quan amarga; Y que venga volando como fuego Le manda, i de comida traiga carga, Mas Yamandù malvado no saliera Quando Capican viene à la Ribera.

Sus Indios piedras tiran, aun allegan Con ellas à la Nave, dõ temblando La Gente està, en la polvora no pegan Las mechas, aunque están mas resfegando: Los Indios por las iervas se resfegan, Motin, permeta hacen mui gritando, Al fin dejan el Campo ià venida La noche horrible, triste, u obfurecida;

Apenas amanece quando viene Vn Indio de endiablada catadura; Y mui poco en la Plaia se detiene, Hasta que el agua llega à sus cinturas De allí dice, que gana grande tiene De probar en el Campo su ventura, Que salga aquel Christiano del Navio; Que quisiere aceptar el desafío.

Defassa vn Indio à qualquier Christiano, qu equiera salir contra el.

De parte de la Luna, à quien adoro, Està diciendo el Indio, Tô prometo Guardar la fe, que diere, que el tesoro Maior, que estimarè de aqueste rioto, Serà que en estas Tierras donde moro De Capican vn Indio su subieçto, Sin otra ajuda alguna en este Llano, Se atreva à combatir con vn Christiano:

Estando aqueste Indio rasonando Con superbas palabras, i blasones, En breve de mi lado retumbando, Vn tiro le ha acortado sus razones: De entre las iervas salen boceando Del Indio Capican dos Esquadrones, Que estaban à la mira en emboscada. Por dàr fin, i remate del Armada.

Comiençan à hacer gran alboroto, En luengo de la Plaia ià corriendo, Y à el Fuerte que tenia todo roto, Las paredes, i choças abatiendo: Y viendo à los Christianos como en coto Estàn, aunque gran pena padeciendo, Y no pueden hacerles mal alguno, Comiençan à recogerse de conyuno.

Con todo aquesto viene cada dia A vista el Enemigo Capicano, Por ver en el estado que estaria El encogido Exército Christiano: En tanto Joan Ortiz à tierra embia Por una media Barca, que en el Llano Estaba, con la qual preso es mudada Al' Isla S. Gabriel la triste Armada.

Despues que aquesta Isla se temaba, Vn dia nueva cierta se ha tenido, Que Capican su Exército mudaba Al' Vruat, que es Rio mui crecido, Al tiempo que el Christiano reposaba, Con su Gente, i Canoas ha subido, De aquesto dàn noticia los Christianos, Que se escapan buiendo de sus manos.

Vnieron seis Soldados fugitivos, Y no pudieron mas, porque los atan De noche, i dicen quedan treinta vivos, Que despues que una vez prenden no matan: Con ellos no se muestran mui esquivos Y se les firren bien, no los maltratan, Pero si firren mal, à rempiones Las fuerças à que salgan de barones.

Aunque esto se le puso de delante A Alonso Hontiveros, no aprovecha A que deese de obrar cosa que espante, Pues no puede tenerse por bien hecho:



CANTO XII.

VIENE RVI DIAZ MELGAREJO, MUDASE el Armada à la Isla de Martin Garcia, baja Garai con socorro succede la muerte de los dos firmes amantes Yanduballo, i Litropeya.

Fortuna por hablar de esta manera, O bado, bien tomandolo sin dolo, Favorece à Rodrigo, porque espera La sin ventura Gente en ese solo, Aiudale con prospera carrera, Y con tus largos vientos gran Rolo, Que el Caratino Exército pensando Està, i à Dios suspiros embiando.

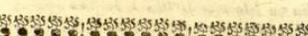
Y tu sosiega al Mar viejo Neptuno; Y haz que su carrera llana sea, Que toda aquesta Armada de confunso Abraxa con la muerte ià pelas Y dudo ia que escapè, mi solo vno, De hambre no se balla ià quien ves, Remediolo, pues, Dios, que el solo puede, Y aquel à quien el solo lo concede,

Aqueste en el hablar era elegante, Mas no lo fue en hacer esta detecha, Pues bien claro descubre en el remate El ser qualquiera cosa, i su qualate.

Estaba en vn Nexo apriionado, Que en parte del delito se ballara, Por dõ Sotomator fuera ahorcado, Quando buir con el se concertara, Avianle los grillos ià quitado, Y creese tambien que se librara, Mas el al Enemigo và buiendo, Por mas seguro metalo le escogendo:

Del Capican fue bien recibido, Y luego se mudò el nombre Christiano; De las costumbres de Indio se vestido; Vjando de los ritos de Pagano: En confusion aqueste me ha metido, Que por Amigo tuve, i por Hermano, Huyendo de la muerte ha apostatado Despues se arrepintio de su pecado.

No quiero mas decir que esto cansado; Y terno de cansar à quien me oiere, Maiormente que el Canto desastrado Ha sido, i de llorar, mas quien quisiera Saber de Joan Ortiz, adelantado Su suerte, si leerla le pluguiere, Esperenme à otro Canto, que ià siento Que dà Rodrigo Diaz, Vela al viento.



El Capitan Rui Diaz aprestado; Salio de San Vicente, i tomò Puerto En Rumiri, que havemos ià tratado, Dò vido del Armada el desconcierto; Al Rio de la Plata enderezado, El Rumbo lleva à prisa, que està cierto; Que Joan Ortiz padece, con su Gente Alega, pues, vn dia prestamente.

El triste lamantar, que allí hicieron; Des que en tanta miseria nos ballaron, Aquel dolor, i pena que sintieron, Las lagrimas que todos derramaron, No quiero resfír, mas que viaieron A tiempo que à llorar nos aiudaron Tambien con sus regalos aiudaban A muebos, que la vida ià dejaban,

42
 Con su venida todos resucitan,
 Que viendo la miseria tan crecida,
 A dar de lo que tienen bien se incitan;
 Por volver de la muerte à alguno à vida:
 Con esto à las fuerzas se habilitan,
 De aquellos que la muerte de vencida
 Llevaba, i si Rodrigo no viniera,
 Sin duda todo el resto pereciera.

Del Isla Sant Gabriel sale el Armada,
 Con nuestro buen Rodrigo en la demanda,
 De la Martin Garcia, así nombraba,
 Que está por cima desta, i à su vanda:
 En breve, i poco espacio fue tomada,
 A dō el Adelantado luego manda
 Salir à tierra à todos, porque quiere
 Peblar en esta Isla, si pudiere.

El Capitan Ray Diaz Melgarejo,
 Porque de la rabieja se recela,
 A nuestra Adelantado por consejo,
 Que le despache dà, en la Caravela;
 Con ella, i con un mal Verganturajo,
 Se hace el buen Rey Diaz à la vela,
 Al preso Abareri lleva consigo,
 Que promete Guiarle como amigo.

A mi me cupo en suerte esta jornada,
 Que de saber, i ver mui desejo,
 Fomàs dejè de entrar qualquiera entrada,
 Aunque fuese el peligro temeroso:
 En un Isla mui fértil, i poblada
 Abareri nos mete mui gozoso,
 Entramos por un brazo, no calando
 Los remos, que las iervas van tocando.

Salieron à nosotros embixados
 Catorce, à quinze Indios diligentes,
 Con Arcos, i con Flechas denodados;
 Mostrándose gallardos, i valientes:
 Por tierra entre las iervas emboscados,
 Pintados de colores diferentes,
 Andaban levantando vocería,
 Cubiertos de mui rica plumería.

Por este brazo estrecho, i chico Rio
 Llegamos con favor de la Marea
 A la primera Casa, i al Buhio,
 Que es dicho Tabocho, de paja, i near:
 Los Indios luego salen con gran brio,
 Con Arcos, i con Flechas de pelea,
 Y viendo los rescates, acudieron,
 Y mucho bastimento nos vendieron.

De à poco, dicen, vamos adelante,
 Que todo lo de aqui idè está gastado,
 Diciendo questo muestran tal semblante,
 Que encubren lo que tienen ordenado:
 Estaba el Enemigo tan pujante,
 Que dudo del Cristiano acuardado,
 Por su fuerza tener tan consumida,
 Que pueda escabullir libre con vida.

En esto, de la casa huvo salido
 Desnudo, macilento, por el Llano,
 Un moço del Armada confesido,
 Que Vargas se llamaba, Truggillano,
 Salidè à la barahunda, i al ruido,
 Trajeronle al Navio por la mano,
 A dō le confesè, i en aquel dia
 Entrò el universal camino, i via.

Christoval, Indio amigo, que viniera
 De alià del Yumiri en nuestra Armada
 Captivo estaba aqui, i cuenta adiera
 De la traicion que entre estos està Armada:
 De seis captivos, que ai, este dijera,
 Y tendoles la paga idè entregada,
 Trajeronlos, i fuales prometido
 Que el precio à mas traer serà subido.

Entre ellos fue este dia rescado
 El buen Domingo Larez, mui prudente,
 Hombre de gran juicio, i recatado,
 De Huete natural, de Noble Gente:
 Diòmos aviso dè que està ordenado
 De hacernos la guerra el dia siguientez,
 Nosotros estuvimos contratando
 Con los Indios, i en vela siempre estando.

Salimonos de aqui, que se temia
 Que el Indio se pudiese en emboscada,
 Diciendo, que à las bocas esparia,
 Y cierto fue la cosa bien pensada,
 Que à no salir, mui mal sucederia,
 Pues siendo la mañana idè llegada,
 Los Indios à dō estavamos vinieron,
 Y à Mora, i à Loria nos trajeron.

En el Barco pequeño se ha metido
 El maiz, i Captivos referidos,
 En breve à nuestra Armada se ha venido,
 A dō de hambre estàn destaquedidos:
 Y à barverse esta comida detenido,
 De hambre fueran todos percididos,
 Mas Dios remedio al tiempo peligroso,
 Con mano de Señor tan Poderoso.

Paes llega la comida, i los Captivos,
 Y salen al encuentro luego todos,
 Estaban idè diez menos de los vivos,
 Y aquestos de dos mil suertes, i medos:
 Los padres con los hijos son esquivos,
 Los unos, i los otros como lodos,
 Los rostros, manos, pies, todos temblando,
 Los ojos acia el Cielo levantando.

Algun vigor cobraron desque vieron
 El socorro, que viene de comida,
 Con lagrimas los presos recibieron,
 Que su vida juzgavan por perdida:
 En el pequeño Barca se bolvieron,
 Y dico Joan Ortiz, que por la vida
 Conviene aventurar vida de suerte,
 Que no ponga temor la mesma muerte.

Inferatubilis
 inditia Do-
 mini.
 Que estaba
 este Chris-
 tiano capti-
 vo, i el dia
 que lle-
 ron a mis-
 tivo don-
 de estaba.
 i en febo,
 m idè.

Mas

Mas visom conuime se acometa
 Aquello que hacerse es imposible,
 Y que el lugar, i tiempo nos aprieta
 A tomar el consejo conuembie:
 El buen Rodrigo à todos se sujeta,
 Y dico, Joan Ortiz cosa terrible
 Nos manda, mas Yo, cierto, aqui prometo
 De estar à vuestro gusto mui sujeto.

Unanime, i conforme es la sentencia
 De todos, que no se entre el Riachuelo,
 Que bien se tiene cierta, i firme sciencia,
 Que todo ha de acabar con crudo duelo:
 Esto nos enseñò idè la experiencia,
 Por idè se determina, que de buelo
 A los Timbus se vaia, con contento,
 Dè aqui tendimos vela presto al viento.

Trabajo no pequeño se pasaba,
 Que la Gente sin fuerzas no podia
 Tomar Remo, que el viento nos faltaba,
 Y à veces por la Proa sacudia:
 El temor de la hambre apresuraba,
 Esfuerçase quien fuerzas no tenia,
 Navegando una noche à la mañana
 Llegamos à una Gente Oberandiana.

Salieron à nosotros prestamente,
 Que en esto del rescate estàn cursados
 Delante de nosotros diligente,
 Pescaba cada qual muchos pescados:
 Ninguno en los vender era inocente,
 Que son en el vender mui porfiados,
 Despues mucho maiz en abundancia
 Trajeron, por gozar de la ganancia.

Beguas de la otra vanda conocieron
 La cosa del rescate que pasaba,
 A gran prisa à nosotros acudieron,
 Temiendo que el rescate se acababa:
 Rescatan todo aquello que trajeron,
 Y mas, dicen, en casa les quedaba,
 A Gaboto de aqui presto se llega,
 Por dō el Carcarañà se estienda, i riega.

Pasando de Gaboto, à poco trecho
 El Rio Joan de Ayolas se ha tomado,
 Por el se entrò, que es Rio mui estrecho,
 De vientos, i tormentas reguardado:
 Atraviesa este Rio bien derecho
 Al Paraná, i las Islas, que ha formado,
 Habuan los Timbus, Gente amorosa,
 Sagaz, astuta, fuerte, bellicosa.

Al Paraná saliendo condaloso,
 Tres leguas se caminan bien cabales:
 El Paraná venia mui furioso,
 Los tristes navegantes mui mortales,
 Del Soldado pequeño, i del grandioso
 Las fuerzas eran todas casi iguales,
 Y aun cierto que à la clara bien se via
 Que el pequeño mas animo tenia.

Corrope i
 exiguo res-
 uenar vivi-
 uo virenu.

Del Capitan Garay certificaron
 Los Indos, que aqui vino con su Gente,
 La huella de Caballos nos mostraron,
 Por dō dimos la buelta prestamente,
 Y en tierra los Soldados que saltaron,
 Cojeron la comida que al presente
 Hallaron, que aun no estaba sacorada,
 Y apenas con la espiga bien formada.

Bolver quiero à tratar un poco agora
 Del falso Yamandù, nuestro Cartero,
 Salidè de Sant Gabriel con la traidora;
 Y mala condicion de Carnicero,
 A donde el Capicano està de mora,
 Se va por ser con el particionero,
 Aunque no se hallò en la triste guerra,
 Que al venir se ha tardado de su tierra.

Este Indio, idè hemos dicho que es sabido,
 Astuto, mui sagaz, i beebicero,
 En todas las Naciones es tenido
 Por lumbrè, por espejo, i por lucero:
 A mis propios oidos Yo le he oido
 Decir à este lenguaz, i gran parlero,
 El Sol alumbrà à Oriente, i Occidente,
 Así Yo Yamandù toda la Gente.

Pues siendo con las cartas despachado,
 Tratò con Capitan, que las tenia
 Guardadas hasta ver en que ha parado
 En negocio, que arriba pretendia,
 El qual era, que tiene concertado
 Con un Indio Terù, el qual vendria
 A dar en Santa Fè con otras manos,
 Queriendose vengar de los Chrisianos.

Y hizolo el Terù, que con su Gente
 Haciendo para questo llamamiento
 Se fue à Santa Fè, mas de repente
 Bolvió buiendo, en basta de su asiento,
 Los manebos pelean fuertemente,
 Los Indios llevan dello el escarmiento,
 Y viendo Yamandù, que nada ha hecho,
 Con las cartas se va à Garay derecho.

Del Capitan Garay fue recibido
 Mejor el Mensajero, que lo fuera,
 Si hoviera sin las cartas parecido,
 Aunque èl por no culpado se fingiera:
 Mas viendo el Capitan como ha venido,
 Y que puede volver à dō saliera,
 Tratòle bien, i hizo gran fiesta,
 Y tornale à embiar con la respuesta.

Tà buelve Yamandù con mas cuidado;
 Que trajo con las cartas, pues pensaba
 Guardallas para idè mas ha acordado
 Vrdar otra, pues esta no quosaba,
 En tanto que la orde este malvado
 Tratèmos de Garay, que procuraba
 Bajar con muchas Balsas, i comida,
 Dejando à Santa Fè bien guarnecida.

Partið

Partid con treinta Moços valerosos,
Y veinte, i en Caballos, i servicio,
En Balsas, i los Moços deshechos
De guerra, que la tienen por oficio,
Procuran, que en los Indios enojosos,
Se ofrezca al crudo Marte sacrificio,
De aquel Terú vengando la ofadía,
Con triste, i carnícera anathemia.

Sen Islas por aquí en este parage,
De grandes bastimentos abastadas,
De muy hermosas tierras, i boscajes,
Y de Indios Guaranies bien pobladas,
El falso Yamandú de mí corage,
Aquí tienen sus Gentes ranchadas,
Terú, Ananguaça, Maracopa,
Y en otras mas abajo Taboda.

Entraron por las Islas, entendiéndose
Poder hacer la guerra, los Caballos
Metieron: mas los Indios van bñendo,
Que no pueden los Moços alcanzarlos,
Entre los verdes Bosques se abstrahiendo
Se meten, que imposible es el hallarlos,
Sino es al fin ventura que guardada
La fuerte le está agora deshabitada.

Con gran felicidad en su Caballo
Entre aquellos Mancebos se señala
Y amudar por las Islas Caravallo,
Y así por la espesura blanda, i talca
Enmedio de una Selva à Tanduballo
Halló con Liropeya, su zagala,
La bella Liropeya reposada
Y el bravo Tanduballo la guardaba.

El Moço, que no vido à la doncella,
En el Indio envidó su fuerte lanza,
El qual se levantó como centella,
Un saito dió, i el golpe no le alcanza:
Afierra con el Moço, i aun perdella
La lanza piensa el Moço, que abalanza
El Indio sobre él, por dō al ruido
La moça despertó, i pone partido.

Al punto que à la lanza mano echaba,
El Indio, Liropeya ha recordado,
Mirando à Tanduballo, así hablaba:
Por Dios dejes, amigo, ese Soldado,
Un solo vencimiento te quedaba,
Mas ha de ser de un Indio señalado,
Que mui diferente es aquesta empresa,
Para cumplir conmigo la promesa.

Diciendo Liropeya estas razones,
El Bravo Tanduballo mui modesto
Soltó la lanza, i ase las acciones,
Yà Caravallo ruega baje presto,
El Moço conosció las ocasiones,
Y muevete tambien el bello gesto
De Liropeya, i baja del Caballo,
Y sentase à la par de Tanduballo.

El Indio le contó que un año havia
Que andaba à Liropeya tan rendido,
Que libertad, ni sejo no tenia,
Y que le ha la doncella prometido:
Que si cinco Caciques le venia,
Que al punto será luego su marido
El tener de Español una centella
No quiere, por quedar con la doncella.

Mas vido el firme amor de estos Amantes,
Licencia les pidió para irse luego,
Dejados mui firmes, i constantes
En las brasas de amor, i vivo fuego,
Dos tiros de berron no sus distantes,
Con furia rebelió, de amores ciegos,
Pensando de llevar por Dama Esclava,
Al Indio con la lanza cruda clava.

Tanduballo caiera en tierra frio,
La triste Liropeya desmalada,
El Moço con crecido desvario
A la Moça habló, que está turbada:
Bovied en vos, le dice, ià amor mio,
Que esta ventura estaba à mi guardada,
Que ser tan lindo, bello, i soberano,
No havia de gopario aquel Pagano.

La Moça con ardid, i fingimiento
Al Christiano rogó no se apartase
De allí, si la queria dar contento,
Sin que primero al muerto sepultase,
Y que concluso ià el entierramiento
Con él en el Caballo la llevase:
Procurando el Mancebo placer darle,
Al muerto determinan enterrarle.

El boto no tenia medio hecho,
Quando la Liropeya con la espada
Del Moço se ha herido por el pecho:
De fuerte, que la media atravesada
Quedó diciendo, haz tambien el lecho
En que está juntamente sepultada
Con Tanduballo, aquesta sin ventura,
En una mesma buefa, i sepultura.

Lo que el triste Mancebo sentiria
Contemple cada qual de amor herido,
Estaba mui suspenso, què baria,
Y cien veces matarse allí ha querido:
En esto oíd sonar gran griteria,
Dejando al vno, i otro allí tendido,
A la grito acudió con grande prisa,
Y sale de la Selva verde espesa.

Aquesta Liropeya, en hermosura
En toda aquesta tierra era esfremada,
Al vivo retratada su figura
De pluma vido lo mui apropiada:
Y vido lamentar su desventura
Conclusa, al Caravallo la jornada,
Diciendo, que aunque muerta, estaba bella,
Y i al, como un lucero, i clara estrella.

MII

Mil veces se malijo el desdichado,
Por ver que fue la causa de la muerte
De Liropeya, andando tan penado,
Que mal siempre decia de su suerte:
Al triste! por saber que fui culpado
De un caso tan espafioso, i fuerte,
Terne, baja morir, pavor, i espanto,
Y siempre vivió en amargo llanto.

Salió, pues, de la Selva Caravallo
A la grito, i estruendo que sonaba,
Y vido que la gente de à Caballo
A gran prisa en las Balsas se embarcaba:
No caran ià mas tiempo de esperallo,
Que de su vida ià no se esperaba,
Teniendo por mui cierto, que havia sido
Captivo de los Indios, i comido.

Mas viendole venir, alegremente
El Capitan, i Gente le esperaron,
Allega, i embarcose con la Gente,
Y a prisa de aquel sitio se llevaron:
Entróse por un Rio, que de frente
Está, i à Tierra Firme atravesaron,
A dō está de Gaboto la gran Torre,
Por dō el Caracaraña se estiende, i corre.

En tanto que Garay aquí esperaba,
Y en tierra sus Caballos jaca, i Gente,
El Capitan Ruy Diaz se levaba
De donde le dejamos presuntamente,

Bolviendo acia àbaxo atravesaba,
A case Yamandú, que está de frente,
Allí nos dieron nueva mui entera,
Que en el Caracaraña Garay espera.

Con esta nueva cierta à grande prisa
Bajamos acia el Rio Joan de Ayolas,
No se tiene temor de la traviesa
Del gran Rio Paraná, ni sus olas,
Que el bien que en la tornada se interesa
Lo facilita todo: mas no à solas
Nos vemos, quando viene anocheciendo,
Que los Timbues vienen mui corriendo.

Despues quando ià Pheba caminando
Bolvia con sus carros presuroso,
Los campos con sus raios matizando
De roxo, verde, blanco luminoso,
Llegaron los Timbues pregonando,
Comprad de mí, que vengo mas gracioso,
Y tanto regatean, que en Sevilla
Podrian imprimir nueva cartilla.

En tanto que la cosa así pasaba
Desde el Caracaraña nos ha embiado
Una carta Garay, en que avisaba
Que estaba en Sancti Spiritus parado:
Al viento vela en popa se entregaba,
Y no se ha à Sancti Spiritus llegado
Quando Garay por tierra, i à Caballo
Asoma, i aquí un poco be de dexallo.

CANTO XIII.

ENTRA RVY DIAZ EN EL CARCARAÑA, BAJA
à Martin Garcia, pretende Yamandú dar en
la Isla, padece Garay naufragio, en el
Vruaig.

J Amás fortuna dió contentamiento,
Que no fue mezclada con dolores,
De adonde el disfavor es fundamento
De todo buen suceso de favores,
tambien el favorido pensamiento,
Por fin mui cierto tiene disfavores,
Por lo qual Salomon, sigue, decia,
El día de tristeza al de alegría.

Extrema
grandi
ludu: scu-
par. Piov.
u4.

Quanto dolor, tristeza, i amargura,
Y quanto sobresalto ha pasado
La Gente Caratina sin ventura:
Pues quien con atencion bien lo ha notado,
Verá que al maior mal en conjuntura
Un buen suceso, d gusto ha acompañado,
Que no bauer de esta suerte sucedido,
Huiera el resto Çarate perdido.

Què pena? què dolor no mitigará
El ver al buen Garay por aquel llano?
La Barbara Nacion, que se juntaba,
No pudiera escapar de su mano:
Si el bravo, i crudo Marte se hallara
Con tal Gento de guerra, tan ofuso,
Y activo se finitera, que en la tierra
A todos los mortales diera guerra.

La Trompa, i Atamor los andaba,
Los Caballos calor iban tomando,
Contento grande, cierto que caçaba
Aquesta Gente allí escaramuzando:
Ruy Diaz con los Pios lo miraba,
Viniendo su viage navegando,
Y llegando dō aquesto se hacia
Mandó soltar la flaca Artilleria.

M

L